

direcciones el frondoso llano;—*Liorna* en lontananza, bañándose en el mar;— luego las islas *Gorgona* y *Capraia*, de que habla Dante, campeando solitarias en medio de las olas;—mas lejos, la erizada silueta de la isla de *Córcega*,—y en otro lado, un pedazo de la isla de *Elba*, saliendo bruscamente por detrás de un cabo de tierra firme...—tal es el cuadro sorprendente que contemplé desde lo alto de la torre, gracias á la limpidez de la atmósfera.

¡*Córcega* y *Elba*! ¡La cuna y la prision de Bonaparte; su oriente y su ocaso!—¡Y allá... al término del horizonte, la estension del Mediterráneo, el camino del Océano, el derrotero de Santa Elena!

Entre *Elba* y *Córcega*... ¡qué poema de gloria! ¡Cuánto poder! ¡Cuánto genio! ¡Qué elevacion y qué caída!

*Due volte nella polvere,
due volte sull' altar!...*

como dice Manzoni.

¡En *Córcega*, un estudiante oscuro: en *Elba*, el emperador de Europa destronado!—Y por medio, mil batallas, ó sea una batalla sola contra el antiguo mundo; batalla en que el ejército de Napoleon toca con sus alas en Cádiz la invencible y en Moscou la incendiada; batalla que dura veinte años, y que tiene su episodio en Egipto; batalla, en fin, que pierde á la postre el arrojado corso, cuando al llegar la tarde de su estrella, empieza á retirarse simultáneamente de Cádiz y de Moscou, perseguido por el pueblo español y por el frio de Rusia, hasta que, estrechándose cada vez mas el círculo de su imperio, queda reducido á este peñasco!...

Y despues... su segundo imperio, ¿á qué quedó reducido?—A cuatro árboles, de cuya sombra le privará al cabo un verdugo inglés!

Y de su nombre ¿qué quedá? ¿Qué resta de su genio? ¿Qué de sus planes? ¿Qué de la obra del segundo César, del segundo Cárlo Magno?—¡La alianza de Francia con Inglaterra!... ¡La razon mercantil convertida en razon de Estado; la tiranía sin la disculpa de la gloria; la perturbacion sin la enseña de la libertad; el insulto de Santa Elena no vengado; la independenciam de Italia emprendida como un negocio, y temida y escatimada cuando se convierte en una magnífica y pasmosa resurreccion; Roma, farisáicamente protegida, estratégicamente ocupada; una escuadra en Gaeta, prolongando la agonía de sitiados y sitiadores; ¡por todas partes la duda ó la codicia, la debilidad ó la fuerza bruta!...—Y como justificacion de tanta mengua, el temor á la plebe; el miedo á un millon de desgraciados que cifran el ideal de su ventura en la posesion del pan ageno!!!...

Pero bajemos del *Campanile*.

—Hé allí nuestro camino, me decia en tanto mi amigo Caballero, señalando al ferro-carril que se dirigia á Florencia por *Luca*. Son las dos y media. Estamos precisamente encima de la estacion. El tren sale á las tres menos diez minutos. De *Pisa* á *Luca* se va en tres cuartos de hora. Nuestro equipaje nos espera al pie de la torre. Partamos...

—Sí; partamos, contesté yo, asombrándome de ser todavía tan entusiasta.

Pocos minutos despues corrimos á toda máquina con direccion á *Luca*.

III.

Luca.

El ferro-carril de *Pisa* á *Luca* faldea primero los *Montes Pisanos*, cubiertos de frondosa arboleda y célebres por sus mármoles riquísimos asi como por sus aguas termales, y penetra en seguida en una estrecha garganta, queda paso á otro valle cruzado por el caudaloso *Serchio*.

En medio de aquel valle se asienta *Luca*.

Y hé aquí:

perché i Pisan veder Lucca non ponno,

como dice Dante.

Al entrar en el valle regado por el *Serchio*, no se ve de la capital del antiguo ducado sino la torre cuadrada de la catedral, adornada de columnitas como el *Campanile* de *Pisa*, y levantándose sobre una espesa mata de árboles.

Luca está cercada de anchas murallas no muy altas, ceñidas por un foso y plantadas de pomposas alamedas, que forman como un nido de flores y verdura dentro del cual queda escondida la poblacion.

En torno de aquella gran maceta se estiende una amena llanura rodeada de ásperas montañas, en la que se ven á lo lejos tres ó cuatro pueblecillos.

A esto se reduce todo el estado de *Luca*.

Por que ya sabreis que al pasar los *Montes Pisanos* habíamos entrado en otra ex-nacion,—que era todavía un reino independiente hace trece años.

Salva la hipérbole, pudiera decirse que la historia particular de *Luca* hace mas bulto que todo su territorio. Básteos recordar que *Luca* ha sido república popular, república aristocrática, consulado feudal del Austria, provincia de *Milan*, de *Pisa* y de *Florencia*, patrimonio de la Santa Sede, propiedad de una hermana de Napoleon, ciudad etrusca, ligur, romana, gótica y lombarda, y otras muchas cosas mas. Los unos la vendian por dinero: los otros la daban en dote á sus hijas: estos la conquistaban á sangre y fuego; aquellos la libertaban generosamente.—Una sola cosa la distingue, y constituye la unidad de su carácter: el haber sido siempre güelfa en las guerras del Imperio con el Papado, y por lo tanto, enemiga de *Pisa*.

Ya digimos en *Parma* que el último soberano de *Luca* fue Cárlos II de Borbon, hijo de la reina de Etruria, primo hermano de la actual reina de España, el cual dejó este trono por el de *Parma*, en 1847.—Desde entonces hasta el año pasado *Luca* ha sido una de tantas provincias del Gran Ducado de Toscana.—Hoy el Gran Ducado de Toscana ha perdido su tambien autonomia, fundiéndose

dose en el reino italiano.—Es la historia de los arroyos que van á los ríos y de los ríos que van á la mar.

Luca tiene casi el mismo aspecto y algunos ménos habitantes que Pisa; pero como la ciudad es mas pequeña, resulta mas animada.

Su clima se halla muy lejos de ser tan benigno como el de su antigua rival.—A lo menos ayer tarde, hacia allí un frio... muy propio de la estacion y nada á propósito para los enfermos del pecho.—¡No quiera Dios que vayan este invierno á Luca aquellas lindas inglesas que conocí en Liorna!

En menos de dos horas recorrimos Caballero, Jussuf y yo toda la ciudad, y á no haber sido porque yo me opuse á entrar de noche en Florencia, hubiéramos continuado en seguida nuestro viaje.

Despues vereis que hice bien en retardar algunas horas mi salida para la hermosísima capital en que escribo estos apuntes, y cuyos alrededores, cuya aparicion, cuyo aspecto, iluminados por el sol de la mañana, no se borrarán jamás de mi memoria.

Pero volvamos á Luca.

En Luca visitamos algunas bellísimas iglesias, entre otras *San Michele*, *San Frediano* y *San Giovanni*, notables por su rara arquitectura, por su vejez y por los cuadros y esculturas que encierran.

La *Catedral* es gótica, cosa singular en Italia; pero sin embargo ostenta, sobre todo en la fachada, muchos rasgos característicos de la arquitectura especial de Pisa.—En aquel templo son de notar muy señaladamente las muchas y magistrales esculturas que adornan así el interior como la portada.

Luca ha sido siempre fecunda en buenos escultores.—Hoy se contenta con ser patria de todos los fabricantes de *Santi boniti bariti* que recorren la Europa y la América.

Muchos de estos fabricantes salieron de la ciudad niños y miserables, sin otro patrimonio que algunas figurillas de barro y un costal de yeso; recorrieron el mundo llevando siempre sobre la cabeza una tabla llena de monigotes diariamente renovados, y volvieron á Luca, al cabo de quince ó veinte años, cargados de riquezas, que les permitieron comprar algun antiguo palacio, casarse con la hija de algun título pobre y pasar la segunda mitad de la vida eclipsando el esplendor y el poderio de aquellos grandes personajes cuyo busto habian fabricado tantas veces.

La catedral de Luca encierra tambien muy buenas pinturas de Tintoretto, Fra Bartolomeo, Daniel Volterra y otros insignes artistas.

Despues de visitar los templos que he citado, pasamos algun tiempo en la *Plaza Grande*, que es soberbia.

En ella se levantan el antiguo *Palacio Ducal* y una estatua de mármol de María Luisa de Borbon, ó sea de la reina de Etruria.

Luego nos fuimos á dar un paseo en coche sobre las murallas que cercan la ciudad, sombreadas, como os he dicho, por corpulentos árboles,—plátanos, acacias y álamos blancos.

Allí habia una gran concurrencia. En cada trozo de muralla se veian las familias del barrio inmediato.

Así, pues, en un lado se encontraba gente pobre que tomaba el sol por cuenta propia: en otro, gente rica que lo tomaba por cuenta ajena, ó sea por lucir sus galas. Tambien habia parajes solitarios, y otros en que los estudiantes diableaban á sus anchas, jugaban los soldados y dormian á pierna suelta los mendigos.

Los carruajes daban la vuelta entera alrededor de la ciudad, recorriendo todos aquellos paseos, que suman un trayecto de una legua.

En los carruajes ví algunas mujeres muy elegantes y muy bonitas, vestidas á la parisien.

Los *liones* de Luca las seguian á caballo, bebiendo los vientos por una mirada ó un saludo.

Esto me recordaba las tres vueltas que Hector y Aquiles dieron alrededor de Troya antes de venir á las manos.

Ya oscurecido, nos encaminamos á nuestro alojamiento,—*Albergo della Croce di Malta*,—donde *Jussuf* nos amenizó la comida y la *soirée* contándonos casos y cosas del imperio de Marruecos, hasta que á eso de las nueve, hora en que hubiéramos empezado á vivir en Madrid, nos dimos las buenas noches, no sin esclamar por la centésima vez:

—¡Mañana al mediodía estaremos en Florencia!

IV.

De Luca á Florencia.—Florencia á lo lejos.—Recuerdos históricos.—Primer paseo por la ciudad.

Las quince leguas, ó sea las tres horas de ferro-carril que hay de Luca á Florencia, constituyen uno de los viajes mas deliciosos que podeis imaginaros. Unas maravillas suceden á otras: de la fértil campiña se pasa al sombrío bosque: de la agreste montaña se baja al estensísimo olivar: en una parte, moreras, naranjos, olorosos laureles: en otra, cristalinos riachuelos ó canalizadas acequias que esparcen el riego por los verdes sembrados: á cada paso, una ciudad, una aldea, una quinta: de vez en cuando, las ruinas de algun castillo señorial; y siempre y por todos lados, flores y verdura,—flores en diciembre;—un cielo radiante, un aire perfumado, un sol de oro; gente bella y locuaz; gracia y arte en la disposicion de los edificios mas vulgares; lujo en la naturaleza; alegría en el hombre; poéticos recuerdos por do quiera...—Tal es, en resumen, la alta Toscana, muy semejante, por cierto, al territorio granadino.

El ferro-carril se dirige primero al Nordeste, deslizándose al pie de frondosas colinas cuajadas de caseríos, y dejando ver á la derecha una vasta y riquísima llanura.

Así se pasa cerca de *Pescia*, pequeña y linda ciudad; por *Montecatini* y *Pieve*